

¿De qué hablamos cuando hablamos de los JÓVENES de hoy?

+ RAÚL BERZOSA MARTÍNEZ,
Obispo-Administrador Diocesano de Oviedo

1.- PARA SITUARNOS.

Alguna vez más he comenzado recordando tres frases lacerantes como dardos:

- “Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto, cambiaron todas las preguntas” (Mario Benedetti).
- “Hacer una y otra vez lo mismo, esperando respuestas diferentes, es una locura” (Einstein).
- “En el Evangelio no se dice tanto cómo deben ser las ovejas (se las acepta tal y como son) sino cómo deben ser los pastores” (Carmen Pellicer).

Y, tras dichas frases, una sencilla observación: sigue siendo válida la frase lapidaria del filósofo José Ortega y Gasset: “Yo soy yo y mis circunstancias”. La cual traducida a lo que a continuación escribo subraya que los jóvenes, para la sociedad y para la Iglesia, son una provocación y un reto, son el presente y el futuro más valioso. Los jóvenes son como la esponja o el termómetro de la nueva cultura. Su mundo recoge y adelanta los nuevos fenómenos sociales, con lo que supone de retos y posibilidades para la evangelización.

2.- ¿CÓMO SON LOS JÓVENES DE HOY?

Para comenzar, conviene identificar los tres valores o actitudes fundamentales de la juventud de hoy:

- *Be free* (ser libre;)
- *Puenting* (coleccionismo de experiencias;)
- *Connecting people* (estar conectado).

Así como las “seducciones” a las que están sometidos estos mismos jóvenes, según Mons. Francisco Cerro:

- La noche,
- Lo inmediato,
- La sospecha,
- El enjambre.

Se ha llegado a afirmar que estamos ante la “generación n”: mayoritariamente, **ni** estudian **ni** trabajan.

En otro orden de cosas, la pandilla (o su tribu urbana) es lugar de cobijo emocional y foro de confianza frente al anonimato y el control de los adultos:

¡Allí se reconocen, se encuentran, comparten, se relajan, se socializan, se relacionan, se identifican... mientras aguardan!

También se nos habla de una cultura juvenil, según Mons. Juan María Uriarte, con estos rasgos:

- Narcisista (curvados sobre sí mismos),
- Individualista (se debilita la solidaridad),
- Pan-erotizada (se han separado sexo y matrimonio, sexo y procreación, sexualidad y amor, sexo y género).
- Débil sentido de pertenencia y falta de “confianza básica” (no sabemos quiénes somos ni a quiénes pertenecemos de verdad, mezclando desequilibrio afectivo y dependencia, ambición y fantasía).
- Se acentúa la satisfacción inmediata de los deseos (consumismo indiscriminado).

- ➔ Se vive al margen de Dios (como si Dios no existiera, lo hemos dejado “respetuosamente aparte” (De Lubac).

Son jóvenes, en cualquier caso, que viven en la “Europa de Maastrich”, donde prima la cultura de la satisfacción (de calidad de vida), el individualismo y la libertad, cierta xenofobia y racismo, y una religiosidad sin Iglesias. Se habla de una Europa de mercaderes que no es la Europa del Espíritu.

Si hablamos de los nuevos valores, tendremos que fijarnos en las cosas de cada día:

- Pañales-kleenex: todo es de usar y tirar. Nada dura ni es estable.
- Microondas: resultados inmediatos. El máximo efecto en el mínimo tiempo.
- TV: la vida como zapping, historias cortas y sin huella.
- Ordenador-Internet: información y conocimientos sin esfuerzo.
- Fotocopias: eclecticismo, coleccionismo, apropiación.
- Facebook-Tuenti: relaciones a distancia, poco comprometidas.
- Second Life: construya su propio mundo ideal.

A la hora de contraponer modernidad-postmodernidad, L. Pinillos y J. Elzo, presentan los siguientes resultados para los jóvenes de hoy:

Global-fragmento; absoluto-relativo; unidad-diversidad; universal-particular; objetivo-subjetivo; futuro-presente; razón-emoción; ética-estética; certeza-duda; día-noche; trabajo-ocio; utopía-desencanto; masculino-femenino; leído-visto; esfuerzo-placer; complejidad-simplificación.

E. Sábato, en su obra “Antes del Fin” (Barcelona 1999), escribe cosas tan terribles como éstas: “*El humanismo occidental está en quiebra y el fin de siglo nos encuentra incapaces de preguntarnos por la vida y por el hombre*”. No es extraño por eso que “los jóvenes ya no quieren tener hijos. No cabe escepticismo mayor. Así como los animales en cautiverio, nuestras jóvenes generaciones no se arriesgan a ser padres. Tal es el estado del mundo que les estamos entregando”.

Los jóvenes de hoy son, ante todo, “urbanitas”: les gusta la estética urbana (“están en su ambiente”); les gusta la movilidad, la celeridad y el cambio; se han acostumbrado a lo plural y a lo novedoso; se sienten a gusto en el anonimato de la gran ciudad y, a la vez, en un gregarismo que no compromete.

La violencia se manifiesta alarmantemente entre los jóvenes. Es un problema cíclico, fruto de sociedades que parecen “cerrarse” (o por nacionalismos, o por falta de expectativas de futuro, o porque laboralmente el joven no encuentra salida, como si fuera un jubilado prematuro). Fruto también del trato recibido en el hogar, en unos casos, y en otros,

de una sociedad permisiva que necesita experiencias nuevas y fuertes.

La “generación perfecta” del joven de hoy, sobreprotegida, con estudios y dinero, se quema por dentro: convive con la droga, el alcohol y la violencia. Consume de todo, incluso violencia. Le faltan valores: han desaparecido las creencias religiosas y políticas. Más de 8.000 padres han denunciado a sus hijos durante el año 2008 (“La Razón” 13.9.09).

La Fundación Santa María en su último informe señalaba que los jóvenes españoles son los más noctámbulos de Europa. El 86,5% reconoce que consume o ha consumido alcohol. El 63,7% lo hace habitualmente. El 71%, entre 14 y 19 años, se declaran bebedores habituales.

¿Qué factores influyen?

- Factores sociales: negocio para multinacionales (rutas del bacalao), forma de diversión, estimulación placentera.
- Factores de socialización: hábitos mediterráneos; iniciación al mundo de los adultos (pandillas de prestigio), compensación al fracaso escolar y a la baja autoestima.

Son jóvenes “en paro”: hasta ahora, sus padres nunca les dijeron “no”. Han tenido más recursos materiales que cualquier otra generación. De ahora en adelante, la crisis los enfrenta a un problema participado por todos: la búsqueda de empleo digno.

Muchos de ellos son inmigrantes, con la paradoja de haber nacido en un nuevo país, con cultura-política-religión diferentes, pero habiendo interiorizado, en su familia, el mundo de origen. Poseen capacidad de adaptación pero poca autonomía.

Son jóvenes internautas y cibernéticos con estos rasgos:

- 1.- Las nuevas tecnologías acentúan el presente (presentismo) y miran con desdén hacia el futuro. En la mente y corazón de los más jóvenes late un presentimiento: lo mejor está en el presente y estará en el futuro.



- 2.- Las nuevas tecnologías logran borrar las barreras entre lo real y lo virtual. En la mente y corazón de los más jóvenes se confunde la cruda realidad con la virtualidad, lo imaginario. Hasta la chica o el chico ideal, el príncipe o la princesa azul, se pueden fabricar en Internet.
- 3.- Las nuevas tecnologías rompen la barrera del tiempo cronológico. En ellas, con ellas y por ellas se puede recuperar el pasado, “regresar al futuro”, instalarme en el presente o crear, interactivamente, el futuro. El joven vive varias historias y existencias simultáneas y, lo más dramático, varios “yos” simultáneos. ¿Cuál es su verdadera personalidad? ¿Cuál es el tiempo realmente vivido?
- 4.- Las nuevas tecnologías favorecen y propician una comunicación rápida y simultánea, un intercambio de información vertiginoso. No queda espacio para la reflexión ni se valora el discernimiento sosegado. Nos vive la vida. El joven experimenta en su propia carne que el conocimiento y la sabiduría es sólo acumulación de datos y, a lo sumo, interrelación entre ellos. Se sirve de síntesis imparciales y tópicos simplistas para seguir caminando. Recuerda las palabras de Elliot: “Hemos perdido la sabiduría por la mucha especialización; y ésta por la mucha información”.
- 5.- Las nuevas tecnologías abren inmensos e insospechados campos lúdicos. Todo parece un juego: el trabajo o los estudios, las actividades ordinarias, la misma comunicación interpersonal. Se experimenta la vida como un juego, donde, en jerga freudiana, el yo-niño prevalece sobre lo demás. ¿Estarán nuestros jóvenes condenados a ser eternos adolescentes?



- 6.- Las nuevas tecnologías producen la sensación de la temida prepotencia, del poder abarcar todo y en todos los campos. El joven siente reforzado su individualismo y su, a veces, marcado endiosamiento narcisista y autista, s o c i a l m e n t e hablando.
- 7.- Las nuevas tecnologías estimulan la prisa por los resultados. En el mínimo tiempo, los máximos resultados (síndromes

del microondas y del invernadero) sin importar el sabor, el esfuerzo, o el valor. El joven espera y desea éxitos y satisfacciones inmediatos, a costa de lo que sea (síndrome del drogadicto).

- 8.- Las nuevas tecnologías nos hacen ver que todo es caduco e intercambiable. Instalados en el presente, además nos recuerdan que nada ni nadie es imprescindible. Queremos vivir historias cortas y que apenas dejan huella.
- 9.- Las nuevas tecnologías, aparentemente abren horizontes cosmopolitas, de red internacional (“la aldea global”), pero en realidad contribuyen a crear un mundo doblemente dual: por un lado, los conectados y los no conectados; y, por otro lado, entre los conectados, los de primera categoría (los ricos) y los de segunda (que sólo participan de las migajas tecnológicas). Los jóvenes del primer mundo, sin darse cuenta, están contribuyendo, en un mundo globalizado, a asentar la terrible sociedad de los tres tercios: los integrados; los empobrecidos; y los excluidos.
- 10.- Las nuevas tecnologías favorecen un mundo inmanente, donde el misterio y lo trascendente, en su sentido profundo, no tiene cabida. Dios, a lo sumo, queda en la “despena” del disco duro. Prisionero de una tecnología chata y miope. Difícilmente el joven de nuestros días descubre que en la vida hay problemas (para los que existen peritos) y misterios (a los que sólo las creencias pueden responder).

3.- JÓVENES, SOCIEDAD Y RELIGIOSIDAD.

Expresado lo anterior, una pregunta obligada: *¿Son religiosos y creyentes los jóvenes de hoy?...*

A modo de eslóganes, o titulares, destaco:

- No son arreligiosos pero tampoco cristianos.
- No han personalizado el Dios en el que creen y fueron bautizados.
- Religiosidad “porosa y flotante”, sin raíces y desconectada de la Gran Tradición...
- Les interesa y les llena lo emocional-sentimental, vivido en microgrupos cálidos...
- La religión es algo privado, sin relevancia social...
- Religiosidad light, a la carta...
- No lucha contra lo institucional; simplemente prescinde de ello...
- No está dispuesto a hipotecar su vida en compromisos definitivos...
- Revisionista: suplantando fácilmente personas y símbolos...

Pero los jóvenes, como dijimos al principio, son reflejo y espejo de la sociedad de su tiempo. Recordemos algunos rasgos concretos de la sensibilidad religiosa de hoy, con una paradoja inicial: lo religioso parece perder puntos pero, al

mismo tiempo, da signos de cierta vitalidad. “¿Europa es una isla agnóstica en un mar de creencias mundial?” (Weimer)

Tal vez un slogan defina bien la nueva situación: “*creer sin pertenecer*”. -Porque una sociedad secularizada no es necesariamente una sociedad a-religiosa, sino una sociedad donde las religiones tradicionales “no detentan ya el monopolio, sino que coexisten incluso con la cultura laica” (J. J. Toharia).

Así pues, la pura indiferencia no es lo que caracteriza nuestra sociedad, sino el hecho de que la creencia escapa claramente al control de las grandes Iglesias y de las instituciones religiosas (Hervier-Léger).

Lo que se encuentra en crisis no es lo sagrado, sino la “religión de Iglesia o institucional”. Según lo anterior, hoy no se daría en lo religioso ni desaparición, ni retorno, sino transformación (Díaz Salazar). Es una “religiosidad-espiritualidad en movimiento” (Hervier-Léger).

Cuestión clave es la centralidad del individuo (cierto narcisismo) (Bernardo Fueyo), donde prima la experiencia personal y los criterios subjetivos de validación. La gente escucha lo institucional, pero es celosa de su soberanía personal.

Se repite que estamos en una especie de religión a la carta, light, selectiva. Y se insiste en que, en la nueva religiosidad (como en la nueva socialización), la experiencia personal es la norma, y la norma es la que se deriva de la experiencia personal (González Anleo).

En este sentido, las opciones de los jóvenes pueden considerarse como incoherentes, fragmentarias, o heterodoxas, pero para ellos tienen el valor de ser propias, construidas por ellos mismos (Javier Elzo).

Religiosamente, entre los rasgos que definen a la cultura de hoy, subrayo los siguientes:

No se enmarca ya en el cristianismo, no es la del régimen de cristiandad; la fe ya no es una evidencia cultural (malestar de lo religioso), ni es una herencia “natural”, ni siquiera una adquisición de prestigio.

La espiritualidad-religiosidad de hoy no se caracteriza por la síntesis sino por la yuxtaposición de doctrinas y ritos, tomados de tradiciones heterogéneas (F. Champion).

Se impone el eclecticismo frente a síntesis definidas y concretas. El concepto de pertenencia no es estable sino emocional y flexible. Del practicante hemos pasado al peregrino o coleccionador de experiencias (Hervier-Léger).

Reto añadido para las religiones e Iglesias tradicionales es el hecho de que la aparente indiferencia no es, muchas veces, secularización o egocentrismo, sino compromiso responsable y verdadera pasión por lo humano (“potencial humanista extraeclesial”) (C. Geffré).

Si hablamos de “respuestas sociales y eclesiales” a los retos juveniles antes planteados, que no son meras “recetas”, al menos sobresalen dos criterios:

- 1.- El Evangelio hoy se transmite por contacto personal y por contagio comunitario (Pedro Belderrain).
- 2.- La reconstrucción de la religiosidad juvenil (iniciación) no pasa simplemente por la transmisión de una cosmovisión ni por inculcar principios morales, sino por facilitar claves de una experiencia auténtica de Jesucristo (Javier Martínez-Cortés).

En resumen, la crisis de transmisión de la fe va unida al problema general de la socialización de las nuevas generaciones. Pero el mismo problema de transmisión de la fe del cristianismo lo tiene la sociedad misma.

La crisis de transmisión de la fe se inscribe en el marco de una crisis más amplia y profunda: el de la transmisión de valores y comportamientos sociales en una cultura y sociedad que cambia y muta usos y costumbres neuróticamente.

Es curioso, y ya en relación a las personas mayores, cómo a veces se las tacha de excluidas y, otras, se las reclama como la fuerza más poderosa a la hora de configurar fuerzas y tendencias políticas y sociales. Se ha llegado a hablar de la “civilización de los jubilados”, pues será el colectivo determinante a la hora de influir en las tendencias políticas europeas. Sin olvidar el papel y protagonismo que los abuelos tienen hoy, en la transmisión y educación de la fe de las nuevas generaciones. ■

BIBLIOGRAFÍA

- BERZOSA, Raúl. *Transmitir la fe en un nuevo siglo. Retos y posibilidades*. DDB, Bilbao, 2006.
- ID., *¿Qué es eso de las tribus urbanas? Jóvenes y religión*. DDB, Bilbao, 2002.
- ID., *10 Desafíos al cristianismo desde la nueva cultura emergente*. Verbo Divino, Estella, 2005.
- ID., *Nueva Era y cristianismo. Entre el diálogo y la ruptura*. BAC, Madrid, 1998, 2ª ed.
- ID., *Evangelizar en una nueva cultura*. San Pablo, Madrid, 1998.
- ID., *En el planeta joven: retos y propuestas en la transmisión de la fe*. En “Misión Joven”, 368 (2007).
- V. M. PEDROSA-J. SASTRE-R. BERZOSA. *Voces “acción misionera, acción catecumenal, acción pastoral”*. En “Diccionario de pastoral y evangelización”. Monte Carmelo, Burgos, 2000.